

PARA mí, que provengo de una familia de libreros (mi padre y sus tres hermanos lo fueron, mi madre y dos de mis tías también, mi primo Paco dejó la física, para serlo, la celebración del Día del Libro ha sido un acontecimiento al que anualmente, por una u otra causa, he debido de prestar atención. Recuerdo, cuando era muy pequeño, como desde días antes mi tío Germán preparaba el género (los libros), los tableros y borriquetas, también los plásticos con que cubrir todo ello, pues era habitual que lloviera. Por fin, el señalado día 23 de abril, se instalaba en la Gran Vía madrileña, delante del edificio Madrid-París y, allí, todos echábamos una mano. Con

el transcurrir de los años, pasé de estar detrás del tablero a ponerme delante de ellos, tratando de encontrar esa obra que me pudiera interesar, de encontrar ese libro de Darwin que no tenía.

El Departamento de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que lleva varios años celebrando con gran realce la celebración de dicho Día Internacional del Libro, a través de su director, Miguel Ángel Puig-Samper, me ha brindado la oportunidad de dictar –en día tan especial– y en un marco tan querido para mí –como éste del Museo Nacional de Ciencias Naturales– la conferencia que conmemora el Día del Libro en el año en el que, además, celebramos el bicentenario del nacimiento de Darwin y el sesquicentenario de la publicación de *El origen de las especies*, su libro más emblemático y, claro, el tema elegido no podía ser otro que *Los Libros de Darwin*.

No fue hasta la vuelta de su trascendental viaje de cinco años (1831-1836) en el buque de la armada británica *H.M.S. Beagle*, cuando Charles Robert Darwin comenzara a preparar sus primeras publicaciones. Instalado en Cambridge, donde se hallaban las colecciones formadas en el viaje al cuidado de su maestro y valedor John Steven Henslow, comenzó el estudio de algunos de los especímenes recogidos, repasó las anotaciones que había reflejado en sus cuadernos de notas durante el viaje y contrastó las noticias que otros naturalistas habían formulado sobre los temas que le fueron interesando.

Empezó a preparar el *Diario del viaje*, lo que no resultó difícil porque había tomado las notas con todo cuidado y su tarea principal consistía en resumir los resultados científicos más interesantes...¹

¹ Darwin, C. *Autobiografía. Recuerdos del desarrollo de mi mente y carácter*. Barcelona, Editorial Alta Fulla – Mundo Científico, 1987. Cfr. pág. 77.

Pero antes de que el *Diario* estuviera ultimado, Darwin, a petición del geólogo escocés Charles Lyell, había enviado a la Geological Society un informe sobre sus observaciones sobre la elevación de la costa de Chile, que apareció publicado en los *Proceedings* de la misma en 1838.

En 1837 cambió residencia a Londres, donde dos años después se casó con su prima Emma Wedgwood. Hija de Josiah Wedgwood II, la buena posición de esta familia de ceramistas proporcionó la seguridad económica que permitió a Darwin dedicarse, durante el resto de sus días, a la investigación y redacción de sus trabajos. Reflejó Darwin en su *Autobiografía*, de la que reproduciremos varios pasajes durante esta conferencia, como:

Durante estos dos años terminé mi diario, leí varios informes en la Sociedad Geológica, comencé a preparar el manuscrito para mis *Observaciones geológicas*, e hice los arreglos necesarios para la publicación de la *Zoología del viaje del Beagle*. En julio abrí el primer cuaderno para los datos relacionados con el *Origen de las especies*, acerca de lo cual

venía reflexionando desde hacía tiempo y en el que no cesé de trabajar durante los siguientes veinte años.²

Aquí, Darwin ya nos apunta algo de su método de trabajo. Cuando quiere escribir sobre un tema, recopila cuanta información existe sobre el mismo y lo va ordenando en carpetas junto con sus observaciones y la correspondencia que el asunto genera. La redacción primera nunca será la definitiva, sino que la irá puliendo y completando hasta que considere que el texto ya está suficientemente claro y exacto.

Por fin, en ese mismo año de 1839 en que se casa, aparece su *Journal and remarks* [Diario] como tercer volumen de la obra *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle* [Narración de los viajes de inspección en el barco de S.M. Beagle], que se publicó bajo la responsabilidad del capitán Fitz Roy. Poco mas tarde, el volumen de Darwin apareció como

² Ibídem. Cfr. págs. 77-78.

edición independiente, con el título *Journal of researches into the Geology and Natural History* [*Diario de investigaciones en Geología e Historia Natural*].

Esta obra de Darwin constituye un *clásico* en la literatura de viajes. Consta de veintiún capítulos, en los que de modo cronológico repasa las observaciones naturalistas que llevó a cabo en las distintas etapas del viaje. En opinión de Sir Arthur Conan Doyle, se trata de uno de los dos mejores libros escritos «sobre el espíritu romántico de los viajes y el heroísmo frecuente de la visa moderna». Su otro favorito era *Malay Archipiélago* [*El Archipiélago Malayo*], publicado por Alfred Russel Wallace en 1872.³

Respecto a la *Zoología del viaje del Beagle*, a la que hemos visto que también hace referencia en su *Autobiografía*, hay que señalar que se trata de una magna obra, cuya edición estuvo al

³ Milner, R. *Diccionario de la evolución. La humanidad a la búsqueda de sus orígenes*. Barcelona, Bibliograf, 1995. Cfr. pág. 634.

cuidado de Darwin y que se dividió en cinco partes, que aparecieron publicadas en diecinueve entregas, entre febrero de 1838 y octubre de 1843. Darwin redactó una introducción geológica a la parte I, «Fósil Mammalia», y una introducción geográfica a la parte II, «Mammalia»; además colaboró en todas ellas, en mayor o menor extensión.⁴ Las partes tercera, cuarta y quinta se dedicaron, respectivamente, a «Aves», «Peces» y «Reptiles». Las cinco partes conformaron tres volúmenes de 31 x 24 centímetros, con 166 placas litografiadas, algunas de ellas a doble página, 82 coloreadas a mano.

Sin embargo, los años posteriores a su matrimonio no fueron los mejores de su creación científica. La enfermedad que Darwin contrajo durante su viaje en el *Beagle* le ocasionó frecuentes indisposiciones. Señala Darwin como:

⁴ Gomis Blanco, A. y J. Josa Llorca. *Bibliografía crítica ilustrada de las obras de Darwin en España (1857-2005)*. Madrid, CSIC, 2007. Cfr. pág. 107.

La mayor parte de mi tiempo, cuando me encontraba en condiciones de hacer algo, lo dedicaba a mi trabajo sobre los *Arrecifes coralinos*, que había comenzado antes de casarme, y cuya última galerada fue corregida el 6 de mayo de 1842. Este libro aunque pequeño, me costó veinte meses de intenso trabajo, ya que tuve que leer cuanto había sobre las islas del Pacífico y consultar muchas cartas.⁵

Con respecto a este libro de los *Arrecifes coralinos*, debemos recordar que, cuando Darwin se embarcó en 1831 en el *Beagle*, sus mayores intereses naturalistas se centraban en la geología y en los invertebrados marinos, y como durante los largos años de travesía tuvo la oportunidad de estudiar con detenimiento algunas especies de corales y formaciones coralinas, lo que hizo que se cuestionara las hipótesis que sobre su formación habían formulado, hasta ese momento, marinos y geólogos.

⁵ Darwin, C., 1987. Cfr. pág. 90.